

EL DIABLO COJUELO.

HABANA 19 DE ENERO DE 1869.

Nunca supeyo lo que era público, ni lo que era escribir para él, mas á fé de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. Poco me importa que un tonto murmure, que un nécio zabiera, que un estúpido me idolatre y un sensato me deteste. Figúrese usted, público amigo, que nadie sabe quien soy: ¿qué me puede importar que digan ó que, no digan? Diránme que en nada me ajusto á la costumbre de campear por mis respetos,—que nada mas significa esta comezon de publicar hojas anónimas con redactores conocidos,—diránme que soy un mal caballero; amenazaránme con romperme los brazos, ya que no tengo piernas, mas, á fé de osado y mordaz escribidor prometo y prometo con calma que á su tiempo se verá que este *Diablo*, no es un diablo, y que este *Cojo* no es cojo.

Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica; pero tambien permite que vaya usted al Juzgado ó á la Fiscalía, y de la Fiscalía ó el Juzgado lo zambullan á usted en el Morro, por lo que dijo ó quiso decir. Y á Dios gracias, que en estos tiempos *dulces* hay distancia y no poca de su casa al Morro. En los tiempos de D. Paco era otra cosa. ¿Venía us-

ted del interior, y traia usted una esearapela?—al calabozo!—¿Habló usted y dijo que los insurrectos ganaban ó no ganaban?—al calabozo!—¿Antojábasele á usted ir á ver á una prima que tenia en Bayamo?—al calabozo!—Contaba usted tal ó cual comentario, cierto episodio de la revolucion?—al calabozo!—Y tanta gente habia ya en los calabozos, que á seguir así un mes mas, hubiera sido la Habana de entonces el Morro de hoy, y la Habana de hoy el Morro de entonces. Puede por esto colegirse lo que por acá queremos á aquel buen señor, de quien dirán las historias que se despedia á la francesa.

Pero no hay solo libertad de imprenta: hay tambien libertad de reunion. Quiere un zángano ganarse prosélitos, y hétema aquí que junta al honrado fidalgo, dueño de quinientos negros; al famoso *jockey*, dueño de otros cuantos. al mayordomo de cierta señorona, y á un maestro que tiene un cerebro mas pastelero que la mismísima pasteleria. Dicesa allí que es una iniquidad la abolicion, en lo cual yo no me meto; y que la insurreccion es la ruina del país, en lo cual por ahora tampoco tomo cartas; y dicensa otras muchas cosas que tal parecen salidas de cerebro de enfermo. Y eu estas y en otras se concluye la importante sesion, satisfechos los parlanchines de haber dicho muy grandes cosas.

EL DIABLO COJUELO.

Otros de esos que llaman sensatos patricios, y que solo tienen de sensatos lo que tienen de fría el alma, reúnen en sus casas á ciertos personajes de aquellos que han fijado un ojo en Yara y otro en Madrid, segun la feliz expresion de un poeta feliz, y que con solo este título pretenden imponer sus leyes á quien tiene muy pocas ganas de sufrir tan ridícula imposicion. A ser yo orador, ó concurrente á Juntas, que no otra cosa significa entre nosotros la tal palabra, no sentaria por base de mi politica eso que los franceses llamarian afrentosa *hésitation*. O Yara ó Madrid.

Mas, volviendo á la cuestion de libertad de imprenta, debo recordar que no es tan ámplia que permita decir cuanto se quiere, ni publicar cuanto se oye. Un ejemplo al canto. Si viniese á Cuba un Capitán general, que burlándose del país, de la nacion y de la vergüenza, le robase miserablemente dos millones de pesos; y corriesen rumores de que este General se llamaba Paco ó Pancho, Linsunde ó Lersinde, á buen seguro que mucho habria de medirse usted, lector amigo; antes de publicar noticia que tanto ofende la nunca manchada reputacion del respetable cuanto idóneo representante del Gobierno Borbónico en esta Antilla. Y esto lo digo para que á mí como á los demas nos sirva de norma en nuestros actos periodiquiles.

¡Conque al periódico, público amigo! al periódico, buen diablo! al periódico, lector discreto! y lluevan pesetas como lluevan diabluras.

—Amigo, ¡una buena noticia!
—Y ¡qué es ello?

—Se dice que las tropas españolas han tomado el puertecito de Bayamo, distante cuatro leguas de Cuba.

—Buen provecho.

—Amigo, ¡otra noticia!

—Diga usted.

—Se dice que durante tres dias habrá luminarias en celebracion de la toma de Bayamo.

—Segun eso, el tal puertecillo debe ser cosa importante?

—Importante; muy importante. Figúrese usted que tiene cerca de él nada menos que los dos caserios del Dátil y del Orlo..... de los cuales no sé mas que el nombre.

—¿Sr. Castañon?

—Qué hay?

—Aquí lo busca á usted la señorita Cuba, que viene á reclamar su voz, que segun dice, ha tomado usted sin su licencia.

—¡Ay! cierra, cierra, amigo! Dí que me he mudado de casa; que me he ido al infierno, que..... que qué sé yo..... en fin..... mira..... como te atisigue mucho, le dices, de mi parte que pienso mudar de voz, eh? Pero pronto, pronto!

No sabemos á estas horas si la señorita Cuba entró ó no entró, á tiempo avisaremos este fausto acontecimiento.

El Sr. Zayas ha publicado un folleto que en la primer página decia: *Cuba.—Su porvenir.—Por J. M. Zayas.*

Pero se susurra que un iluso respondió al folleto con estas solas palabras: *Cuba.—Su porvenir, independencia.*

Si yo fuera político discutiria el folleto y la respuesta; pero como no soy mas que un pobre diablo, me contento con decir al Sr. Za-

EL DIABLO COJUELO.

yas:—¿Quien le ha preguntado á usted su opinion, ni para qué cree usted que la necesitaba Cuba?

Una de las grandes máximas que el mundo admira es esta:

Odia al delito, compadece al delincuente.

¿Por qué entonces tanto ensañamiento contra ese Pascual Riesgo que no ha de tocar en nuestros destinos ni pito ni flauta? ¿Es acaso algun importante personaje? Si en 1851 era un infame realista, y hoy es un estúpido liberal, dejarlo! ¿Qué nos importa Pascual Riesgo! Si en privadas circunstancias á estas, pidió en la *Prensa* la cabeza de un hombre libre, y hoy declama contra la pena de muerte, dejarlo! ¿Qué nos importa Pascual Riesgo?

—¿Sr. Pablitos el de las aulas?

—¿Qué quiere usted?

—De parte del apóstol que no vuelva usted á alterar la fecha de los cuadros, ni cometa usted mas desmanes, que las lenguas andan sueltas y las cosas muy revueltas.

—¿Qué hizo el General Lersundi en la Isla de Cuba?

—Embarazar.

—¿Y Gutierrez de la Vega?

—Hacer cortesías.

—¿Qué nombre tendrá la política de Dulce?

—Dulcificadora.

—¿*Dulcificard?*

—¿Qué me dice usted d el *Diario de la Marina?*

—Que ayer se picó, pero sigue siempre jugando la cabeza.

—¿Y qué cree usted de «La Verdad?»

—Que es la pura verdad.

—¿Y usted se atreve á decirlo?

—Claro. *Verum est id quod est*, dijo San Agustin.

El *Diario de la Marina* tiene desgracia.

Lo que el aconseja por bueno, es justamente lo que todos tenemos por mas malo. Y esto lo prueba «El Fosforito.»

Lo que él vitupera por malo, es justamente lo que todos tenemos por bueno. Y esto lo pruebo yo.

Quería censor: no hay censor.

Dijo que la libertad de imprenta traia muchos males.

Para él sí; para los demas no; porque gana el que escribe, puesto que puede escribir; gana el que imprime, puesto que no hay censura que le arrebate el trabajo, y gana el que lee, porque se nutre de las cosas buenas, y aprende á despreciar las malas. ¡Pobre Diario!

—¿Y qué hay de la *Prensa?*

—Que por ilegible se ha hecho invulnerable.

—¿Tú por aquí, Basilio?

—Amado Cojuelo!

—¿Y qué me dices de nuevo, hombre?

—Que ya soy Bachiller, amigo, ¡Bachiller! ¿Comprendes tú lo que es ser Bachiller?

—¿*Bachiller en artes?* Sí, hombre. ¡Burro en todas partes! Pero, mira; á Dios gracias ya se acabó la especie asnal. Ahora cada *quisque* lo sudará, entiendes? El, el *quisque*, el Bachiller lo sudará, y no lo sudarán los negros del ingenio, ni el papá zángano, ni la mamá cariñosa, que aflojaban las onzas. Ya no habrá aquello, Basilio, ya no habrá aquello, ni habrá un Pablito amable y ablandable que se deje querer y dulcificar con los

atractivos de lo amarillo; ni un Bachiller, que no es solo bachiller, que demasado indulgente unas veces, y muy ocupado otras, dejó el timon de un buque nuevo, en manos de un atrapador; ni un Griego poco griego que saque de apuros al hijo mimado de un muy su amigo; ni un Matemático que sabe de Matemáticas lo que yo entiendo de encubiertos y pasteles. No habrá nada de esto, amigo Basilio. ¿Es usted un génio? pues bien, entra usted estudiante en la Universidad Cubana, y no Real, y sale usted Doctor. ¿Es usted un bastia? Entra usted estudiante aprobable y orondo, y sale usted desaprobado y cariacontecido. Y en verdad, en verdad. Basilio amigo, no te place como á mí me place y como á todos nos place, ese nuevo sistema, que así le abrirá las puertas al que lo merezca, como dará con ellas en las narices al que sin mérito alguno viniere á pretenderlo?

—Sí que me place, amigo Diablo, y solo falta que este pan de azúcar que aquí nos ha traído la Providencia, abra al fin su seno y estampe en los periódicos con asombro de estúpidos y aplausos de sensatos esa tan esperada y suspirada ley de libertad de enseñanza.

Nos dice un amigo que le desea á Lersundi estos chascos:

Ir á cantarle al mar, y ser bañado por una ola.

Covidar á unas señoritas á refresco, y tras tener fama de pobre, habérsele olvidado el porta-monedas.

Y como mas desagradable que todos los chascos, oír gritar por las calles de España: ¡Viva la República federal!

Pregunta "El cucharon del Diablo."

—¿No hay quien defienda la autonomia? ¿Ne hay quien hable?

—Espere Vd., Sr. Cucharon, espere Vd. Entre nosotros nunca hubo ni libertad, ni union. Casi tenemos la una. Poco á poco logramos la otra. Aquí sucede con esto una cosa muy particular; hay tres de un mismo partido; uno está enfermo y no puede escribir; el otro puede escribir; pero el otro no tiene dinero.

Sr. *Estudiante Republicano*: libertad de imprenta no quiere decir indecencia impresa. Vaya por lo del rabo de Gonzalez Bravo.

—¿Qué es menester para que la isla de Cuba sea menos amarga?

—Que esté Dulce.

—¿Qué tiene de deñas "El Cucharon."?

—Que mete al diablo en todas sus cosas.

Sr. Gorro: nunca fué de almas nobles desear la muerte de una persona, aunque esta persona sea un Borbon.

Y ¿qué te falta ahora, pobre Diablo?

Fáltanme pesetas para poder hacer diabluras. ¿Qué me valiera gritar con el bolsillo vacío Viva la República Federal? ¿Ni qué tampoco dar vivas al Capitan General Libertador, Encargado del Gobierno Provisional?